

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID, EN EL BANQUETE OFRECIDO EN SU HONOR POR LA REINA ISABEL II DE INGLATERRA

Vuestra Majestad;

señoras y señores:

Es muy grato para mi tener la ocasión de reunirme nuevamente con la Reina Isabel II, a poco más de dos años de su última visita de Estado a México. Guardamos el mejor recuerdo de su presencia en nuestro país, que sirvió como vehículo eficaz y amable para el acercamiento político, económico y cultural entre el Reino Unido y México. En lo personal, celebro la oportunidad de continuar el diálogo cordial y fructífero con vuestra majestad, dentro de la atmósfera de cooperación que ha caracterizado los intercambios entre nuestras naciones.

Las consultas políticas entre jefes de Estado y de Gobierno son hoy medio frecuente y valioso de comunicación política que facilita la interpretación de los fenómenos internacionales y la concertación entre los Estados, tanto para afrontar los problemas que afectan a nuestro mundo como para estimular la cooperación bilateral en beneficio mutuo.

La Gran Bretaña y México son países que han sabido conciliar tradiciones y cambio social; experiencia y perspectiva históricas. Ambos han encontrado en la herencia de su pasado, la referencia que orienta y el vigor necesario para enfrentar los problemas del presente sin perder una visión del largo plazo.

México es un país mestizo, confluencia de razas y civilizaciones de las que nos enorgullecemos y que se encauzó hacia un destino común. Contamos con un proyecto nacional que es consenso y compromiso colectivo que nos da rumbo y que comprende la voluntad de estrechar vínculos con países de diversas culturas, regiones, signo político y nivel de desarrollo. Sabemos que la comunicación respetuosa con otros pueblos y formas de vida no daña ni desvía, sino que, por el contrario, nos fortalece al tiempo que nutre nuestra propia identidad.

Por su parte, la Gran Bretaña ha sido factor de enlace entre diversas y vastas culturas e idiosincrasias. El sello británico se imprimió en las distintas regiones del mundo, al tiempo que en estas islas se recogieron influencias muy distintas de un mundo plural que enriqueció concepciones y comportamientos.

La fuerza de las naciones estriba no sólo en sus recursos naturales y en su posición geográfica o estratégica; también se funda en la vitalidad de sus hombres, de su cultura y de su estructura social y, hoy en día con singular relevancia, en la capacidad de comprender con objetiva claridad su posición dentro de la comunidad de naciones. Es labor de estadistas vislumbrar el horizonte político del mundo y definir el papel que corresponde desempeñar a pueblos y gobiernos, estimulando el respeto a las normas de convivencia y los sentimientos de solidaridad y cooperación internacionales que son fundamento de paz y desarrollo. Pretender el alejamiento tanto como aceptar la política del poder o la imposición de modelos ajenos, no son sino formas de dilapidar la riqueza enorme que la especie humana ha acumulado a través de una historia, trágica y fructífera a la vez, en las relaciones internacionales.

Nuestros pueblos ciertamente han aprendido de la vieja y la reciente historia y se han propuesto convivir en paz y cooperar con otros. Reconocemos en ello una fuente valiosa de afinidades entre británicos y mexicanos, al tiempo que apreciamos un vasto potencial de complementación para provecho mutuo en materia económica, científica y tecnológica. Mi presencia en Londres corresponde a la que hizo usted a mi país en 1983 y constituye una manifestación de voluntad del Gobierno de México por ampliar y profundizar las avenidas de colaboración bilateral.

En los últimos dos años y medio se han fomentado los intercambios entre nuestros países de manera significativa, tanto en el campo político como en el económico y el cultural. Las visitas oficiales y la comunicación entre representantes gubernamentales de alto nivel se han multiplicado, al igual que los contactos entre empresarios privados de los dos países. En este sentido, es posible hablar de la apertura de una nueva etapa de cooperación económica que, de consolidarse, podría reunir beneficios considerables a sectores productivos de ambas naciones.

No obstante, tal objetivo reclama un esfuerzo imaginativo y sostenido de gobiernos y productores para mejorar la estructura y volumen del comercio bilateral; para aprovechar el potencial de complementación industrial que es éste, mediante proyectos de inversión y coinver-

siones en sectores que hemos ya identificado como viables, para fortalecer la cooperación financiera en favor del conjunto de la vinculación económica; para incrementar los proyectos de colaboración científico-técnica y los intercambios culturales que permiten un acercamiento mayor entre nuestros pueblos.

Esta perspectiva alentadora que favorece los lazos británico-mexicanos, contribuyen también al propósito de impulsar una convivencia internacional que se base en el respeto mutuo. La cooperación equitativa y el diálogo. La política exterior de México mantiene inalterable su compromiso de coadyuvar tanto a través de sus relaciones bilaterales como en los foros multilaterales a la distensión política y a la concertación para el desarrollo económico y social.

Por su parte, la Gran Bretaña ha ejercido tradicionalmente una significativa influencia en el acontecer mundial, hecho que hoy crece en importancia ante los serios problemas políticos, económicos y sociales que exigen urgente solución a la comunidad de naciones.

Es imperativo desactivar, mediante la tolerancia política y la negociación diplomática, los conflictos regionales que ponen en peligro la paz mundial. También lo es frenar la fatídica carrera de las armas nucleares y convencionales, que amenaza la sobrevivencia del ser humano y absorbe de manera insaciable e irracional, los

limitados recursos financieros tecnológicos de hoy. No menos dramática es la necesidad de frenar el deterioro ecológico del planeta y la urgencia de dar solución eficaz, justa y global a la profunda crisis económica que pone en entredicho la seguridad internacional y la aspiración de todas las naciones a una vida digna.

Gran Bretaña y México pueden seguir contribuyendo al logro de esas aspiraciones y a la definición de un orden mundial pacífico, democrático y justo.

Majestad:

Agradezco las incontables muestras de hospitalidad de que hemos sido objeto mi esposa, mi comitiva y yo, desde nuestra llegada a suelo británico. Reflejan un aprecio por México, que se corresponde con el sentimiento amistoso que en mi país existe por el Reino Unido.

Propongo un brindis por ese aprecio recíproco que hay entre nuestras naciones; por el fortalecimiento de la cooperación entre el Reino Unido y México; por el progreso del Pueblo británico, y por el bienestar personal de su Majestad.

Londres, Inglaterra, 11 de junio de 1985.